

Discurso del Presidente de la República en Día Internacional del Trabajo  
VICUÑA, 1 de Mayo de 2005

Queridos amigos y amigas:

Estamos acá con las principales autoridades del país, el Presidente, el ministro del Trabajo, subsecretarios, con los parlamentarios que a ustedes los representan en el Parlamento, con el presidente de la comisión de trabajo de la Cámara de Diputados, Rodolfo Seguel. Estamos acá acogidos por la alcaldesa y con la presencia de buena parte de los alcaldes de esta IV Región. Estamos aquí después de haber escuchado a Francisco Hernández, el presidente del consejo de administración, y a Raúl Díaz, el presidente del sindicato de trabajadores. Estamos aquí en Vicuña con todos ustedes, para conmemorar este 1º de mayo.

Quisiera señalar la satisfacción y la alegría de estar acá nuevamente en Vicuña, en esta región, en este Valle del Elqui, donde, como escribiera Gabriela Mistral, "pasan del primero al último, las alegrías, los duelos, el mosto de los muchachos, la lenta miel de los viejos". Así dice Gabriela: "el mosto de los muchachos". En cierto modo, es el mosto que aquí surge, con otras características, en que socios y trabajadores de esta Cooperativa Agrícola procesan hoy, en esta planta La Chimba, una de las más modernas de esta América nuestra.

Es cierto, cuando Gabriela Mistral evocó este poema, aquí en este valle, no pensó que la inmensa mayoría del mosto de esta planta se exportaría principalmente a Japón, Estados Unidos o Canadá. La Mistral no intuyó que los 608 trabajadores de Capel participan de una empresa que ha tenido la audacia y la constancia para emprender el camino de innovación, manteniendo la identidad y la tradición de un producto típico de aquí, de esta tierra, de estas raíces. Pero, participan en una empresa que sabe, y trabajadores que saben que, para integrarse al mundo de hoy, para aportar mejor al desarrollo de este Chile nuestro, hay que diversificarse y explorar nuevos caminos.

Esta empresa ha sido también ejemplo de cooperación del ámbito público y privado. Aquí hay tres proyectos que ha desarrollado Capel con distintos instrumentos de Corfo. ¿De qué tratan esos proyectos? Primero, cómo desarrollamos tecnología de bajo costo para tener una fuente alternativa de energía, el biogás; cómo mejoramos los procesos de destilación para ser más competitivos; y cómo podemos utilizar los residuos que deja la industria pisquera, vinaza y escobajo, para mejorar el suelo. O sea, cómo protegemos mejor el medioambiente, con fuentes energéticas más limpias, cómo reutilizamos la energía, cómo somos más competitivos.

Entonces, podemos agregar que Capel forma parte del Acuerdo de Producción Limpia, pisquero, y eso implica aprobar un Programa de Desarrollo de Proveedores por un total, con los proyectos Corfo más esto, de cerca de 400 millones de pesos.

Mucho ha transcurrido desde 1935, cuando Capel se creó. Esa fue la razón por la cual nos pareció importante conmemorar aquí el Día del Trabajo, porque aquí, como muy bien lo dijo el presidente del sindicato, se plasma una cierta forma de entender el desarrollo de Chile. De entender cómo somos capaces de llevar a cabo ese desarrollo y nos insertamos en el mundo. Pero nos queremos insertar en el mundo a partir de nuestras capacidades y no a partir de la explotación del trabajo mal remunerado, porque

ese desarrollo no lo queremos.

El trabajo, qué duda cabe, es la relación de mayor importancia social, es determinante en la participación de todos los chilenos en la creación de nuestra riqueza como país. Y, por lo tanto, el tema del trabajo es importante. Sin trabajadores no hay producción, sin producción no hay actividad. El tema es que no pase lo que dice nuestro amigo Juan, que dice que estaba sin trabajo. En consecuencia, lo importante es cómo tenemos empleo.

Y, claro, uno puede en este día decir, de acuerdo a los últimos números: se crearon 195 mil empleos en los últimos 12 meses. El 87% de esos trabajos fueron trabajos con contrato, trabajos formales, no informales, y de esos 195 mil empleos, muy importante, 127 mil fueron trabajos femeninos. Porque la incorporación de la mujer al mundo del trabajo es el camino más directo para combatir la pobreza en Chile. Cree usted un segundo ingreso en la familia y está dejando atrás la pobreza. Y lo que está ocurriendo hoy es un aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo.

Eso es, tal vez, lo más importante y significativo. Por cierto que, en esta región, el desempleo bajó de 8,4% a 6,5% en el último tiempo. Pero por cierto, digámoslo también, que no estamos satisfechos con el número de desempleados que todavía tenemos.

De los 5 millones 800 mil trabajadores que hay en Chile hoy, 3 millones 800 tienen empleo asalariado, con contrato, con previsión, como corresponde. Y eso nos parece tremendamente importante. Como nos parece tremendamente importante que la participación de la mujer, en la fuerza de trabajo, haya llegado al máximo histórico del 37,5%.

Pero, como Presidente, uno tiene que entender que el empleo no puede depender sólo del ciclo económico. Por eso, entonces, hemos generado las condiciones, con un trabajo responsable en el manejo de la economía, para tener los excedentes indispensables y mantener los programas de empleo con apoyo fiscal. Y lo que hicimos el año pasado, este año lo vamos a duplicar: tendremos un total de 170 mil empleos con apoyo fiscal durante este año, particularmente en los meses de invierno, que es donde más arrecia el problema del desempleo.

Sin embargo, junto con eso, también participamos activamente en la necesidad de tener un seguro de desempleo que este país no tenía. Llegué aquí como candidato y dije que iba a haber un seguro de desempleo. No es posible un país que se cree moderno pero que, cuando hay que despedir, se despide al trabajador y buenas noches.

Hoy tenemos un seguro de desempleo, modesto, pero es un primer paso. Ya hay 3 millones de trabajadores en Chile que tienen seguro de desempleo. Por lo tanto, el cumplimiento de ese compromiso nos debe satisfacer, porque quiere decir que tenemos un país que funciona un poquito mejor.

También tenemos ahora un país con un alto grado de flexibilidad laboral. Estuve días atrás en una empresa en Santiago, en donde ellos han convenido cuál va a ser el sistema de flexibilidad laboral que van a tener. Porque, para tener una buena producción, necesitan una planta que trabaje las 24 horas del día, 7 días a la semana, los 30 días del

mes, 365 días en el año. En consecuencia, de común acuerdo entre la empresa y los trabajadores, crearon un sistema de turnos de 12 horas, tres días seguidos y dos que descansan. Y luego tienen a la inversa, dos días de trabajo y tres que descansan.

En consecuencia, cuando hay coincidencia entre empresarios y trabajadores, no hay ninguna razón para no tener la flexibilidad laboral que se requiere para poder competir en el mundo de hoy. Lo importante es que queremos flexibilidad laboral y no precariedad en el trabajo, que se hace a expensas de los trabajadores. Eso no me parece que sea el Chile que queremos construir entre todos.

Por eso, entonces, en su momento discutimos una norma de reforma laboral que está lejos de lo que los trabajadores esperaban, pero que nos acerca, ¿en qué sentido? Primero, establecimos mayores resguardos en la creación de sindicatos. Hemos establecido una forma adecuada para que se pueda negociar mejor colectivamente al interior de las empresas, para tener una mejor distribución de los frutos de la productividad del trabajador.

En esa empresa a la que hacía referencia, han tenido un tremendo aumento de productividad del trabajo. Mi pregunta es: ¿ese aumento de productividad se traduce en aumento de salario, o el aumento de productividad va sólo para el dueño del capital? Los países que funcionan adecuadamente saben cómo hacer que el aumento de productividad beneficie a ambos, a trabajadores y empresarios, y que la utilidad no se quede concentrada sólo en los empresarios que aportaron el capital. Eso es lo que va haciendo un país que puede avanzar y progresar.

En una empresa como ésta, que contrata un número tan elevado de temporeros, el tema de los temporeros, y particularmente de la mujer temporera, ha tenido una atención preferente en mi gobierno y debiera seguirla teniendo en los gobiernos venideros. Chile no puede pretender estar a la vanguardia si no tenemos un grado de cohesión social indispensable. Y cohesión social significa también trabajadores que se capaciten. A comienzos del gobierno, 500 mil trabajadores se capacitaban por año; espero, el año próximo, que se capaciten por primera vez -hoy día vamos en casi 900 mil- un millón de trabajadores que dijimos que teníamos que capacitar por año.

Cuando usted capacita 1 millón de trabajadores por año, y tiene una fuerza de trabajo de poco más de 5 millones, quiere decir que el trabajador, en promedio, se capacita cada 5 años. Ese es el mundo moderno en que estamos actuando y eso es lo que nos puede dar capacidad de poder insertarnos mejor en el mundo.

Junto a ello, establecimos en este período la jornada de 45 horas. Recordaban que, cuando se comenzó, fue la lucha por la jornada de las 48 horas lo que dio origen al 1° de mayo. Se discutió mucho la jornada de 45 horas. Hoy podemos decir que hemos tenido una mejora, hay una jornada de 45 horas y no ocurrió ninguna de aquellas cosas tremendas que decían que iba a ocurrir. Y se ha podido introducir esta jornada de una manera natural y adecuada.

Es una forma de entender que el aumento de productividad también puede significar tres horas menos de trabajo en la semana, tres horas más para estar con la familia en la casa, tres horas más para poder destinarlo a otro tipo de ocupaciones. Por tanto, la jornada de 45 horas será un timbre de orgullo de lo que hemos hecho en estos años, pero también

quiero decir que tenemos tareas pendientes.

La más importante dice relación con la reforma a la justicia laboral. Estamos cerca de poder despachar dos leyes de las tres que son importantes. La primera, cómo aumentamos el número de jueces del trabajo, que está prácticamente pronta a despacharse en el Parlamento. La segunda tiene que ver con algo de sentido común: la inmensa mayoría de los juicios del trabajo son básicamente juicios por no pago de cotizaciones previsionales. Entonces, lo que estamos haciendo es establecer un mecanismo rápido, efectivo, para poder hacer el cobro y poder, entonces, que los jueces del trabajo se dediquen a las otras tareas. Esto también está por salir.

La tercera ley, que es la reforma más importante -y para la cual quiero hacer un llamado a los parlamentarios a legislar con prontitud -, tiene que ver con el nuevo procedimiento oral. La IV Región fue la primera de las regiones, junto con la IX, donde comenzó el sistema de la reforma procesal penal con juicios orales. En el pasado, un juicio penal duraba más/menos 5 a 6 años. Hoy día, en promedio, 6 a 8 meses. Introducir el proceso oral en el sistema laboral es fundamental.

En la práctica, hoy los trabajadores saben que, si no les pagan cuando los despiden, cobrar sus indemnizaciones les va a tomar 4, 5 o 6 años, si contratan un abogado. En consecuencia, lo que estamos haciendo es una modificación. Con el juicio oral, el trabajador le habla directamente al juez. Con el juicio oral, una vez que se establece el fallo, no hay el recurso de apelación, porque en la práctica hoy significa alargar el juicio 2 años más.

En consecuencia, así como estamos haciendo la reforma procesal penal, que es un tremendo esfuerzo, yo quiero dejar, al término de mi gobierno, un sistema para los juicios laborales, que sean orales, expeditos, rápidos. Una justicia lenta, que dura 5 años, en la práctica es la negación de justicia. En la práctica, es esa negación de justicia la que hace que se pierda la confianza en los derechos que tienen trabajadores y también los empresarios.

Por lo tanto, yo confío en que, de aquí al 18 de septiembre, este tercer proyecto va a estar fuera del Parlamento, en condiciones de ser promulgado y, muy importante, en condiciones de ser financiado en el presupuesto del 2006. Porque, si lo sacamos ahora, eso estará funcionando el año próximo.

Entonces, en esta conmemoración podemos celebrar que tenemos un seguro de desempleo, o podemos celebrar la jornada de 45 horas, o podemos celebrar los avances que hemos tenido en la creación de sindicatos, pero también hay otras cosas respecto de las cuales quisiéramos también tener mayores avances. Y ese mayor avance tiene que ser un país donde existe la percepción de que el progreso llega a todos y no sólo a algunos.

Por eso me ha parecido tan importante llegar hasta acá, a esta Cooperativa, en donde el capital está formado por ese conjunto de empresarios agrícolas, que son los que producen la materia prima para poder generar el pisco o los demás derivados, los mostos de que hablaba, en un sentido figurado, Gabriela Mistral. Pero también, una relación empresa-trabajadores, que es fundamental para el país que queremos construir.

Porque, efectivamente, se ha planteado en estos días un gran debate sobre la distribución del ingreso. Me parece espléndido que ese debate tenga lugar en Chile, me parece espléndido que ahora todos queramos avanzar en esa dirección. Lo único que pido, para avanzar en esa dirección, es tener las cuentas claras.

Efectivamente, el 20% que tiene mayores ingresos, en promedio, tiene un ingreso, una remuneración total, que es 15 veces el ingreso promedio del 20% más modesto, más pobre de Chile. El 20% de mayores ingresos, entre los cuales están los empresarios, está el Presidente de la República, están todos sus ministros, parlamentarios también, en promedio gana 15 veces más que el 20% de menores ingresos.

Esa diferencia de 15 veces es una diferencia que, internacionalmente, es muy elevada y por eso todos dicen, 'Chile, al igual que buena parte de los países de América Latina, tiene una diferencia de ingresos muy desigual'.

Pero, en verdad, para poder medir exactamente la diferencia de ingresos, tenemos que medir los salarios de los trabajadores, pero también tenemos que agregar otros subsidios monetarios que no están en esta distribución de los ingresos: las pensiones asistenciales, los bonos que se dan con motivo del programa Chile Solidario o, en otros casos, unos bonos de 100 mil pesos que, de vez en cuando, da INDAP ¿verdad? Bueno, no son créditos, son bonos.

Si usted coloca todo aquello y agrega, además, los bienes y servicios que se dan gratuitamente, que normalmente van a los sectores de menores ingresos - normalmente, no siempre, pero hay que focalizarlos en los sectores de menores ingresos -. Si usted dice, los desayunos y almuerzos escolares, eran 400 mil el año 90, son 1 millón 600 ahora; si usted dice, los textos escolares, eran 2 millones, ahora son 14 millones de textos escolares que se entregan; si usted dice, las nuevas garantías que introduce la reforma al sistema de salud, en que aquel que no tiene los recursos el Estado pone la diferencia; es decir, si usted dice, los programas de agua potable rural; si usted dice, la vivienda dinámica sin deuda, cuando usted con 10 UF obtiene una vivienda que vale 280, 300, 350 unidades de fomento y no queda con deuda.

Si usted coloca todas esas otras prestaciones que, desde el punto de vista de las políticas públicas, hay en Chile, las 15 veces que gana más el salario medio del 20% más rico respecto al pobre, se reducen a 8 veces. Éste es el verdadero índice de bienestar de un país; esa es la forma de medirlo.

¿Qué es lo importante? ¿Cuánto hemos avanzado en estos años en mejorar este índice del bienestar? ¿Y cuánto tenemos que seguir avanzando? Porque cada una de estas políticas públicas es objeto de un gran debate, es objeto, como corresponde a una democracia, a un debate en el parlamento y bienvenido el debate. Lo que nos parece importante es que es el país el que va determinando cómo avanzamos para tener una sociedad más homogénea.

Por eso la alcaldesa, por ejemplo, nos hizo hermosos regalos y recuerdos de esta zona. A mí me tocó esta hermosa fotografía. Esta fotografía es un busto de Gabriela Mistral en medio de una cordillera nevada; debe ser para que el Presidente no se olvide del Paso Aguas Negras. Claro, la alcaldesa dice: 'Chile va a seguir creciendo, va seguir avanzando. ¿Cómo aseguro que un pedazo de ese progreso llegue también aquí?'

Entonces, ¿cómo estamos con el Paso de Aguas Negras, Presidente?’.

Tiene razón, tiene razón porque, si tenemos la convicción de un país que crece, el solo crecimiento no resuelve los problemas. Se requieren políticas públicas que aseguren que ese crecimiento signifique pavimentar un paso fronterizo o mejorar un puerto, o un camino, o una vivienda, o financiar un juzgado laboral, o una inspección del trabajo aquí en Vicuña.

Por lo tanto, lo que quisiera decirles hoy es que es indispensable crecer para poder repartir un poquito mejor, a través de políticas públicas. Pero el solo crecimiento no sirve y repartir sin crecer tampoco sirve. Repartir sin crecer es un populismo barato que, a la larga, no funciona.

En este país nos hemos preocupado de crecer, pero de crecer junto a políticas públicas en beneficio de los que tienen menos. Por eso que la distribución de ingreso, que es 15 veces entre los de arriba y los de abajo, baja a 8 veces cuando usted agrega políticas públicas. Eso es lo que hecho de menos a veces que se diga, porque caramba que es difícil sacar adelante cada una de estas políticas. Hay que tener una convicción muy firme para hacerlo. Y ser Presidente, mis amigos, significa tener una convicción profunda en lo que uno cree y jugársela.

Cuando llegué aquí a pedirles el voto a ustedes, dificulto que haya un acto de más poca humildad que pedir el voto. ‘Le pido que me entregue su confianza, porque yo creo saber mejor que otro lo que hay que hacer en Chile’. Es que eso es lo que da credibilidad, porque pedir el voto es pedir un poco de poder, que usted ciudadano se lo traspasa, se lo traspasa al alcalde, al concejal, al parlamentario, al Presidente. Entonces, hay que tener una idea clara de país, y mantener el timón firme, si uno cree lo que dijo en su momento que creía y por lo cual pidió el voto.

Tengo la percepción de que, en estos años, cuando hubo momentos duros, cuando había una crisis internacional, cuando el precio del cobre era el más bajo - 60 centavos -, mantuvimos el timón firme, no reducimos los beneficios sociales, dijimos que íbamos a tener un superávit presupuestario de carácter estructural, que es lo que nos permitía gastar más cuando el precio del cobre estaba bajo. Pero, para ser creíbles internacionalmente, ahora que el precio está alto, tenemos que gastar un poco menos para poder tener las finanzas como corresponde. Eso es lo que estamos haciendo.

Hay muchas tareas que están pendientes en Chile, porque los países no comienzan ni terminan en los 6 años de un período presidencial. Uno es parte de una historia y son otros los que toman la posta de relevo para lo que sigue en una democracia. En buena hora que así sea. Lo importante es que, en cada una de esas postas, haya una invitación a soñar un país mejor.

Creo que lo importante de las campañas es que son distintos proyectos que concursan y, en definitiva, son los ciudadanos los que eligen. ¿Por qué digo esto en este Día del Trabajo? Porque cuando miro lo que hemos hecho en estos años, veo que hemos avanzado, con dificultades a ratos, con incomprendiones otras veces, pero hemos, por sobre todas las cosas, definido una cierta forma de entender a Chile. Por eso hoy Chile es respetado en el plano internacional, como pocas veces en su historia. Por eso tenemos ciertos éxitos, como los que hemos tenido últimamente. Es un reconocimiento a lo que

hemos hecho los 15 millones de chilenos.

Para conmemorar este Día del Trabajo, quise venir aquí, a esta planta, porque acá ha habido una capacidad de creerse el cuento, desde aquí, con este valle, con esta tierra, con estas aguas que ahora embalsamos. Como las tenemos embalsadas adecuadamente, podemos tener los niveles de inversión que estamos teniendo en todo el valle, porque hay seguridad de riego. Y eso es lo que nos permite mirar con optimismo hacia adelante.

Yo quisiera decirles, a los trabajadores de Chile, que hemos tenido avances significativos, pero que queda un largo camino por recorrer. En lo que resta de mi gobierno, de ese largo camino, vamos a concretar una justicia laboral al alcance de trabajadores y empresarios, para que todos sientan que esa justicia es justicia para ellos, rápida, eficiente, oportuna. Me comprometí a eso, confío que, con el apoyo del Parlamento, lo vamos a hacer. Confío también que, una vez que aquello esté en marcha, podremos tener los jueces, los tribunales preparados, de manera de avanzar con rapidez.

Y, finalmente, junto con agradecerles esta recepción tan cariñosa, quiero decirles que lo que ustedes han hecho es un ejemplo de lo que se quiere hacer en otras partes. La petición que me hizo el presidente de la Cooperativa, de poder recibirlos en Santiago para debatir el tema de la denominación de origen, por cierto que lo haremos y lo haremos con el mayor gusto. Pero usted bien sabe que el tema de la denominación de origen la discutimos aquí y, después, tenemos que volver a discutirla afuera.

Ese ha sido el tema de un mundo que se hace cada vez más global. Así como el presidente del sindicato me decía, 'sí pues, nos conocimos la otra vez. Claro que yo conocí más a su hijo, en la discusión entre el pisco y el whisky, y tuvimos una buena forma de concluir aquello: hoy tenemos a nuestro pisco compitiendo en los mercados internacionales, y también en Chile compitiendo, con gran éxito con el whisky'.

Mis amigos, mis amigas, muchas gracias por haber compartido y haberme hecho esta invitación a conmemorar con ustedes el Día del Trabajo. Trabajadores y trabajadoras de Chile tienen temas para celebrar. Pero, más importante, chilenos y chilenas tenemos todavía muchas tareas que acometer para que haya nuevas y más razones para que trabajadores y trabajadoras tengan más que celebrar. Queremos el avance de Chile con todos, que nadie se quede atrás, los trabajadores y trabajadoras tampoco.

Muchas gracias.